



Decimotercera Conferencia Regional sobre la Mujer
de América Latina y el Caribe

Montevideo, 25 a 28 de octubre de 2016

Panel 5
**Calidad de la democracia y participación de las mujeres en
la toma de decisiones**

Sergia Galván
Especialista, representante de la sociedad civil, República
Dominicana

**Conferencia Autonomía de las Mujeres e Igualdad en la Agenda de
Desarrollo Sostenible.
Panel Calidad de la democracia y participación de las mujeres en la
toma de decisiones.
Sergia Galván.**

Luego de casi 40 años de militancia activa en el movimiento social y feminista, tomé la decisión de adentrarme en la política desde el terreno partidario acompañando la construcción de un partido y participando en un proceso electoral como candidata a diputada. Lo que me motivó a buscar mi cuarto propio en la política partidaria, tiene que ver con el agotamiento de demandar cambios desde las aceras de enfrente, la necesidad de aproximación al terreno donde se decide la política, se generan los cambios y se cualifica la democracia.

Como movimiento feminista hemos logrado avances importantes en la superación de **barreras estructurales** a la participación, como son las normas legales discriminatorias y el acceso a la educación superior, ámbitos en los que se han concentrado en mayor medida los esfuerzos.

Pero no ha habido cambios igualmente significativos en cuanto a las **barreras ideológicas**, por lo que siguen vigentes muchos estereotipos de género que implícita o explícitamente siguen promoviendo la idea de la política como actividad esencialmente masculina, el ejercicio de la autoridad y el liderazgo sigue asociada a los hombres, en tanto las mujeres se siguen asociando a tareas de apoyo y asistencia. Desde el surgimiento de las democracias en los siglos XVIII y XIX) la esfera política se sigue definiendo fundamentalmente en función de los intereses y necesidades masculinas. Los grandes problemas que competen de manera particular a las mujeres siguen siendo asuntos secundarios y de poca monta, por esos los poderes políticos continúan utilizando los derechos de las mujeres como moneda de cambio, un ejemplo claro es lo que tiene que ver con la autonomía reproductiva de las mujeres. Es impresionante como el derecho al aborto se manipula y se utiliza como chantaje en cada proceso electoral en la mayoría de países de la región.

Esas barreras ideológicas también tienen que ver con la simbología y la práctica de la política altamente masculinizada, la subordinación y discriminación de las mujeres, los roles de género, los prejuicios y estereotipos culturales. Se utilizan estándares distintos para medir, valorar y evaluar las capacidades políticas de mujeres y hombres, con un marcado énfasis en la vida privada de las mujeres. A las que incursionan en la política con posibilidades de éxitos se les suele ver como amenaza y catalogarlas de (desequilibradas, ambiciosas, insensibles, mano de hierro, locas, emotivas, incapaces, calculadoras, tecnócratas, gordas feas, viejas, mal vestidas). La imagen pesa más que las capacidades políticas. Esas experiencias las viví cada día de la campaña.

Un factor que fortalece las resistencias ideológicas al ejercicio de poder por parte de las mujeres es el ascenso del fundamentalismo religioso en América Latina y el Caribe, con mucha beligerancia en los últimos tiempos de los evangélicos, los cuales jugaron un papel clave en la obstaculización del proceso de paz en Colombia. En mi caso particular tuve que enfrentar una fuerte campaña mediática, llegando incluso públicamente a llamar a no votar por mi, por ser defensora de los derechos sexuales y derechos reproductivos, en especial por la despenalización del aborto y de su nuevo campo, la ideología de género.

Otros obstáculos a la participación política de las mujeres están asociados a la maternidad y a los roles familiares. De ahí que las mujeres que logran acceder a altos puestos, en su mayoría lo hacen en la etapa postmenopáusicas. Por eso la casi inexistencia de guarderías y centros de lactancia en nuestros parlamentos.

Cabe destacar la escasa valoración social de las tareas domésticas y de cuidados lo cual garantiza que los hombres sigan evadiendo sus responsabilidades familiares y disfrutando del privilegio que representa el trabajo no pagado/no valorado de las mujeres. La doble jornada, la priorización de la familia y la reiteración de los roles femeninos tradicionales en el hogar son barreras importantes al acceso de las mujeres a la actividad política y a los puestos de liderazgo.

La persistencia de la doble jornada, rechazo masculino de las tareas de cuidados, aumento de los hogares monoparentales y la jefatura femenina; cuando el padre está presente, insuficiente participación y responsabilidad en el trabajo de crianza, lo que es legitimado y promovido por los roles socialmente asignados a la paternidad, que siguen centrados en el hombre proveedor y figura de autoridad en el hogar. Pensemos en cuantos países de la región se concede licencias de paternidad a los hombres.

Calidad de la democracia:

Para aludir a la calidad de la democracia, las feministas en América Latina, solíamos usar el slogan “ Si las mujeres no están la democracia no va” o democracia en la calle, democracia en la casa” porque efectivamente en nuestra región la democracia ha sido fundamentalmente de carácter electoral, con un fuerte déficit en materia de igualdad, libertad e inclusión. Es a través de los mecanismos políticos e institucionales de la democracia que las mujeres podemos hacer las reformas necesarias para el logro de la igualdad; por tanto, las democracias de mala calidad, son un obstáculo importante a vencer.

Los partidos políticos:

Los partidos políticos tienen un rol central en la canalización de las demandas y la representación políticas, por lo que la reforma de sus liderazgos, normativas, organismos operativos, formas de financiamiento, etc., son fundamentales para mejorar el acceso de las mujeres a los puestos de liderazgo.

Como han documentado muchos estudios, el dinero es un obstáculo importante a la participación política de las mujeres. Primero, porque como colectivo tenemos mucho menos recursos que los hombres, quienes siguen teniendo mayores ingresos (aún en comparación con mujeres de igual o mayor nivel educativo) Segundo, porque los liderazgos masculinos que compiten por acceso a los cargos electivos dentro de los partidos políticos tienden a dar preferencia otros hombres en el acceso a recursos, etc.

En mi caso particular, tuve que hacer una campaña basada en la solidaridad, la cual fue una experiencia muy enriquecedora, una campaña altamente creativa, muy centrada en la ética, con un alto contenido político, pero insuficiente para enfrentar el clientelismo, el cual junto a la mercantilización de la política limita la participación de las mujeres en igualdad de oportunidades.

Algunas recomendaciones:

Creo que este es el momento de centrar la atención en los aspectos ideológicos, visto que los avances estructurales de las últimas décadas (reformas legales, cuotas, etc.) muestran que, aunque importantes, estos han sido muy insuficientes. Además, parecen haber completado ya su ciclo histórico en la mayoría de los países –es decir, lo que iba a lograr por esa vía, mayormente ya se logró. El poder masculino tuvo una oportunidad de redistribuir el poder de manera progresiva vía medidas de acción afirmativa, ahora se impone la urgencia de políticas paritarias y no solo en los puestos de elección popular, sino también en los cargos ministeriales, rectorías universitarias, direcciones de medios de comunicación, academias científicas, supremas cortes, tribunales electorales, estructura de los partidos, en todos los espacios de poder y toma de decisiones.

El acceso de un número importante de mujeres a cargos electivos y puestos de poder en general es imprescindible para lograr cambios significativos en el sistema político (por aquello de que, sin una masa crítica, las mujeres políticas básicamente se comportan como hombres cuando llegan al poder o sus acciones a favor de políticas de igualdad no logran impactar al sistema patriarcal, se les va la vida en los intentos).

Reconocer que el acceso de las mujeres a las posiciones de toma de decisiones requiere una mejoría radical de la calidad de las democracias del continente. Las democracias electorales que predominan en AL, caracterizadas por bajos niveles de institucionalidad y escasas oportunidades

de participación ciudadana en la toma de decisiones, no son receptivas a las necesidades, los intereses o las demandas políticas de las mujeres (u otros grupos excluidos), ni cuentan con mecanismos efectivos de participación y acceso al poder.

Un elemento fundamental para mejorar la calidad de las democracias es la reforma de los partidos políticos, tanto en sus aspectos institucionales (normativas internas, financiamiento, etc.) como en sus aspectos ideológicos, particularmente en lo que concierne a su compromiso con la participación de las mujeres y la democracia de género.

Uno de los grandes retos que enfrenta la región es el de la desigualdad en la distribución de la riqueza. Como parte de la necesaria transformación del modelo económico neoliberal vigente en la mayoría de países hay que pensar en la importancia de la participación femenina en el sistema político y en la toma de decisiones en sentido general. Las mujeres como grupo sufren gran exclusión y discriminación económica, por lo que la adopción de políticas estatales más favorables a sus necesidades contribuiría a reducir las desigualdades.

Se requiere de una sólida alianza de los mecanismos nacionales de la mujer y las mujeres de los partidos políticos con el movimiento feminista para poder avanzar hacia políticas paritarias y de igualdad. Se requiere forzar un compromiso político con la igualdad vía los presupuestos nacionales.

Quiero llamar la atención sobre la peligrosa amenaza a nuestras democracias y para las políticas de igualdad que representa la falta de laicidad de los Estados y las formas en que poderes eclesiales están arropando y cercando a los Estados.

Para que la democracia funcione, para que la democracia sea un instrumento a favor del desarrollo sostenible tiene que garantizar la participación en condiciones de igualdad de las mujeres en sus múltiples diversidades (afrodescendientes, indígenas, jóvenes, lesbianas, trans, trabajadoras sexuales, rurales, migrantes, discapacitadas, con diferentes condiciones de salud).

¡¡¡¡¡Si las mujeres no están, la democracia no va¡¡¡¡¡

Muchas gracias.